

Melo Carrasco, Diego

Pedir ayuda a “Los otros”: algunas consideraciones en torno a la primera embajada bizantina en Córdoba (s. IX)

Estudios de Historia de España Vol. XIII, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Melo Carrasco, Diego. “Pedir ayuda a “Los otros” : algunas consideraciones en torno a la primera embajada bizantina en Córdoba (s. IX)” [en línea], *Estudios de Historia de España* 13 (2011). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/pedir-ayuda-otros-alcunas-consideraciones.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

PEDIR AYUDA A “LOS OTROS”: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRIMERA EMBAJADA BIZANTINA EN CÓRDOBA (S. IX).¹

DIEGO MELO CARRASCO
Universidad Adolfo Ibáñez

Resumen

El presente artículo estudia las motivaciones que tuvo Teófilo, Emperador bizantino, para entrar en contacto con el Emirato Independiente de Córdoba. Desde ese punto de vista, se presentan algunas cuestiones en torno a la imagen del musulmán construidas por la apologética bizantina, haciendo especial mención a la obra de Constantino VII Porfirogénito, *De administrando Imperio*. Es a partir de allí que se trata de analizar los motivos que mueven al *Basileus* a enviar la primera embajada bizantina en Córdoba, comprobando con esto que, cuando se trata de salvaguardar la seguridad del imperio, no habrán motivos para evitar contactos con aquel que, incluso, pueda ser un enemigo.

Abstract

This article studies the motivations that, Teófilo, Byzantine Emperor, had for entering into contact with the Independent Emirate of Córdoba. From this perspective, some points are presented regarding the image of the Moslems, according to the Byzantine apologetics,

¹ El siguiente trabajo corresponde a una versión ampliada y actualizada del nuestro artículo titulado: “La toma de Amorío y el fracaso de la Primera embajada Bizantina en Córdoba”, aparecido en: *Byzantion Nea Hellás*, 19-20 (2000-2001), pp. 165-186. La presente edición difiere tanto en la forma como en el fondo. Lo anterior, debido a que hemos ampliado el enfoque de las causas y utilizado nuevas fuentes y bibliografía que le han dado un “nuevo aire”.

Este texto fue leído en las *VII Jornadas de Historia de España*, organizadas por la Fundación para la Historia de España, Bs. Aires, durante los días 2 y 3 de septiembre de 2010. Agradezco a la Prof. Silvia Arroñada por acceder a su publicación.

with special mention of Constantine VII Porfirogénito's work "De administrando Imperio". It is from this point that the analysis begins regarding the motives that "Basileus" had to send the first Byzantine Embassy to Córdoba, proving with this that where safeguarding the Empire was at stake, there would be no reasons to avoid contacts with those who might even be an enemy.

Palabras claves

Imperio bizantino - Emirato de Córdoba – Embajada – Teófilo - Abd-al-Rahmān II

Key words

Byzantine Empire - Emirate of Córdoba – Embassy – Teófilo - Abd-al-Rahmān II

Introducción

Para quien pretende hacer historia de la llamada Edad Media, resulta bastante interesante observar como hacia el siglo IX, la entonces "potencia" más importante del mediterráneo oriental entra en contacto con un emirato, en proceso de consolidación, cuya gravitación en el ámbito occidental del mediterráneo, para este momento, está todavía por verse. No obstante lo anterior, sabemos que ese tipo de iniciativas bizantinas no serán ajenas a su vocación diplomática. Y digo "vocación", pues pareciera ser que para el Imperio, el manejo de las relaciones internacionales fue fundamental en la consecución de ciertos objetivos, y sobre todo, en la mantención de su estabilidad tanto interna como externa.²

² En relación a lo anterior véase el insuperable trabajo de H.HERRERA, *Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino durante las grandes invasiones*, Santiago de Chile, Universitaria, 1972.

Da cuenta de esta situación la titánica obra de F. Dolger³, en donde pasa revista a un importante número de contactos indicando incluso las fuentes para su estudio. Por otra parte, hay una serie de testimonios que nos muestran la diversidad de pueblos con los cuales se relacionó el imperio. Este es el caso del “De Administrando Imperio” de Constantino VII Porfirogenito.⁴

Imágenes bizantinas del islam: incredulidad y rechazo

El Imperio bizantino, conoció diversos momentos a lo largo de su historia, algunos señalados con el signo de la expansión y la organización; otros, con el de la crisis y la contracción. En este último aspecto, no podemos desconocer las querellas religiosas internas que minaron, en más de una ocasión, su espíritu de unidad. Asimismo, las amenazas externas también se transformaron en peligro para su estabilidad interna. Al respecto, un papel trascendental es el que le cabe a la expansión islámica, la cual –tempranamente- se convertirá en una piedra de tope para las pretensiones expansionistas de Bizancio.

Aunque, este no es este el momento para referirnos a la rápida y exitosa expansión del Islam en los primeros siglos⁵, solo baste decir que poco después de la muerte de Mahoma, los musulmanes tomaron la fortaleza de Bosra. Luego, Damasco en 635; casi toda Siria en 636; Jerusalén en 637; Alejandría en 641. En 650, la alta Mesopotamia, la región oriental de Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y parte de las provincias bizantinas del norte, estaban en poder árabe, y entre los

³ Véase F.DOLGER, *Regesten der Kaiserurkunder des Oströmischen Reiches von 565 bis 1453*, vols. 1-5. Munich-Berlin, 1924-65.

⁴ C. PORFIROGENITUS, *De Administrando Imperio*, Vol. I, Washington, Dumbarton Oaks, 1993.

⁵ Una excelente síntesis en F. VIDAL, “De Arabia a Toledo: La expansión terrestre”, M.J. VIGUERA y C. CASTILLO, *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. La Civilización Musulmana en la Europa Occidental*, Granada, El Legado Andalusi, 2001, pp. 24-33; un clásico: R. MANTRAN, *La Expansión Musulmana: siglos VII al XI*, Barcelona, Labor, 1973; una visión renovada: H.KENNEDY, *Las Grandes Conquistas Árabes*, Barcelona, Crítica, 2007.

670 a 677 lograron asediar a la misma Constantinopla. No es extraño entonces que el célebre H. Pirenne haya utilizado la imagen de “mancha de aceite”⁶, para referirse a este proceso, ya que como en muchas ocasiones esta evocativa imagen puede más que “mil palabras”.

No fueron pocos los intelectuales bizantinos que identificaron estas invasiones con un castigo infringido por Dios a causa de sus pecados. Esta afirmación que se encuentra ya en el Patriarca Sofronio de Jerusalén (643) y poco después en Máximo el Confesor (662)⁷, sin embargo, subsistió en muchos autores orientales. Lo anterior, contribuyó a la gestación de la imagen del árabe como “azote de Dios”, otorgándole un carácter escatológico al proceso de expansión-invasión⁸. Un ejemplo de lo anterior se manifiesta en un texto del Pseudo Sebeos, quien, hacia el 661, hizo hincapié en esa significación proféticamente anunciada de la invasión árabe, pues “*vio, en efecto, en aquel nuevo poder la cuarta bestia descrita en las profecías de Daniel y del apocalipsis: una bestia que supera a todas las otras en el mal y que transformará toda la tierra en desierto*”⁹. Más adelante, se gestará una propaganda anti-musulmana destinada a disuadir a los cristianos de la atracción ejercida por el Islam. Podemos pensar que aquí existe un germen de la denominada polémica anti musulmana.¹⁰

⁶ H. PIRENNE, *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, Alianza, 1979, *passim*.

⁷ J.FLORI, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el Islam*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2004, pp. 122-123.

⁸ “Mi hermano Abraham me ha escrito que ha aparecido un falso profeta [...] ¿Qué me dices tú del profeta que ha aparecido con los sarracenos? Y él respondió quejándose profundamente: ‘Es un falso profeta ¿acaso los profetas vienen armados de pies a cabeza? Ciertamente, los acontecimientos de estos últimos tiempos son acciones de desorden [...] Y yo, Abraham, tras proseguir la averiguación, aprendí de quienes lo habían conocido que no había nada auténtico en ese presunto profeta: sólo se trata de masacres. Dijo que también posee las llaves del paraíso, lo cual es increíble [...]’ (V.16, pp. 208-210), en: *Doctrina Jacobi super Baptizati*, ed. y trad. V. Déroche, *Travaux et mémoires*, t. XI (College de France, Centre de recherche d’histoire et civilisation de Byzance), 1991, pp. 70-210, *passim*, en: J.FLORI, *op.cit.*, p. 296-297.

⁹ *Ibidem*, p. 124

¹⁰ Aunque en otro plano, es interesante el artículo de J. HERNANDO, “La polémica antiislámica i la quasi impossibilitat d’una entesa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38,

Esta misma, generará –por cierto- una imagen negativa del Islam asimilándolo al paganismo, incluso a un culto de carácter demoníaco. Eso es lo que plantea Juan Damasceno a comienzos del siglo VIII, para quien Mahoma era un pseudo profeta y el Corán una falsa revelación¹¹. Este tema de la idolatría musulmana tendrá un gran éxito y se convertirá en todo un tópico. En este sentido, será Teófanos el Confesor quien contribuirá a la construcción de la imagen más perduradera respecto a Mahoma y el Islam. Para él, el profeta del Islam fue un epiléptico aconsejado por un monje cristiano hereje. Abusando del pueblo, habría hecho creer que su doctrina era de origen divino y la habría difundido en un primer momento por medio de las mujeres, y luego con las armas¹². No hay duda de que esta visión tendrá una

nº 2 (2008), pp. 763-791. En relación a las percepciones mutuas para el caso Peninsular: R. BARKAI, *El Enemigo frente al Espejo. Cristianos y Musulmanes en la España medieval*, Madrid, Rialp, 2007.

¹¹ *Ibidem*, p. 125. Vid. P. BÁDENAS DE LA PEÑA, “El Islam como herejía en la obra de Juan Damasceno”, M. BARCELÓ, P. BÁDENAS DE LA PEÑA, J. MARTÍNEZ (COORD.), *Musulmanes y cristianos en Hispania durante las conquistas de los siglos XII y XIII*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 9-24; J.P. MONFERRER, “Literatura apocalíptica cristiana en árabe. Con un avance de edición del Apocalipsis árabe copto del Pseudo Atanasio”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 48 (1999), p. 235; M. BELTRAN, “Los atributos divinos en Juan Damasceno y su influencia en el islam”, *Collectanea Christiana Orientalia*, 2 (2005), pp. 26-42; J.RICO, “Juan Damasceno: la centésima herejía: el Islam”, *Toletana: cuestiones de teología e historia*, 4 (2001), pp. 31-48; D.SAHAS, *John of Damascus on Islam. The “Heresy of Ishmaelitas”*, Leiden, E.J.Brill, 1972; J. MEYENDORFF, “Byzantine views of Islam”, *Dumbarton Oaks Papers*, 18 (1964), pp. 113-132; J. MERRILL, “Of the Tractate of John of Damascus on Islam”, *The Muslim World*, Issue 2, 41 (1951), pp. 88-97.

¹² FLORI, *op.cit.*, p. 125. Según el testimonio de Teófanos, Mahoma: “Descendía de una tribu muy esparcida, la de Ismael, hijo de Abraham [...] Huérfano, Mahoma decidió entrar al servicio de una rica mujer de su parentela, llamada Jadiya, en calidad de asalariado encargado de comerciar con camellos en Egipto y en Palestina. Poco a poco se envalentonó con aquella mujer y ganó sus favores; se casó con ella y tomó posesión de sus camellos y de su fortuna. Durante un viaje a Palestina, entró en contacto con algunos judíos y con algunos cristianos; rebuscó cerca de ellos algunos fragmentos de la escritura, y luego contrajo epilepsia. Cuando su mujer lo supo, lamentó vivamente, pues era noble, haberse unido a aquel hombre, que no sólo era pobre sino también epiléptico [...]” en: TEOFANES EL CONFESOR, *Cronografía, Patología Griega*, 108, col. 684-685, en: C.MANGO y R.SCOTT, *The Chronicle of Teophanes Confessor, Byzantine and Near Eastern History*, AD 284-813, Oxford, 1997, pp. 464-465. Todo en: *Ibidem*, p. 298-299.

proyección preclara en el texto del Porfirogenito, quien a casi un siglo y medio, seguirá planteando estos mismos tópicos aquí mencionados, pero agregando nuevos juicios, e indicando que:

“El blasfemo y obsceno Mahomet, a quien los Sarracenos llaman su profeta, en su genealogía desciende la esparcida raza de Ismael, hijo de Abraham.

Nizaros el descendiente de Ismael, es proclamado padre de todos ellos. El engendró dos hijos, Moundauros y Rabías. Mondauros engendró a Hosauros y Kaisos y themines y Asandos y varios cuyos nombres son desconocidos, que fueron repartidos en el desierto Medianita y criaron sus rebaños habitando tiendas... Este Mahoma, siendo necesitado y huérfano, trabajó prestando sus servicios a una mujer de buena posición económica, su pariente, de nombre Chadiga, para cuidar sus camellos y comerciar para ella en Egipto entre los forasteros y en Palestina.

Después de a poco se congracio con la mujer, que era viuda, y se casó con ella. Ahora, durante sus vistas a Palestina, entre judíos y cristianos, siguió algunas de sus doctrinas e interpretaciones de la escritura. Pero como el tenía la enfermedad epilepsia...que no sólo era desposeído sino un epiléptico dentro del negocio, y así la engaño alegando: “Yo contemplé una visión del Angel llamado Gabriel y siendo incapaz de resistir su visión yo caí...”¹³

Este fragmento es decidor y recoge una serie de tradiciones que fueron importantísimas en la construcción de la “imagen del otro”.

¿Qué podría motivar el interés de Bizancio para establecer relaciones diplomáticas con el mundo islámico?

Llegados a este punto: ¿Qué podría llevar al Imperio a solicitar ayuda al Emir de Córdoba? Quizás la respuesta podría estar centrada

¹³ H. HERRERA Y J. MARÍN, *El Imperio Bizantino. Introducción histórica y selección de documentos*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile, 1998, pp. 56-57.

en dos elementos, que siendo diferentes se relacionan entre sí. En primer lugar, las relaciones históricas no son estáticas y, por tanto, podemos pensar en ciertas dinámicas que incorporen la interacción entre dos supuestos enemigos, toda vez que traiga aparejado mutuas conveniencias.

En segundo lugar, hay que verificar bien quien es el receptor de las imágenes construidas por la apologética bizantina, pues ese punto es trascendental para saber si esa visión del enemigo musulmán es generalizada. Al menos en la situación de las poblaciones fronterizas, tiendo a pensar que esas imágenes pudieron ser distintas, debido a la dinámica de relación desarrollada en esos espacios. De esto nos da cuenta la poesía heroica de las fronteras surorientales de Bizancio del siglo IX y X, como el *Cantar de Armuris* y el *Poema del Diyenís Akritas*.¹⁴ Ambos textos se refieren a la estabilización de las fronteras y a la convivencia entre griegos y musulmanes. Es por esto que la percepción de las poblaciones periféricas debe haber diferido un tanto de la del centro, que veía en el Islam una posible amenaza a la estabilidad del imperio. Por lo tanto, la necesidad de establecer relaciones entre ambos bandos, no se encontraría limitada por la percepción mutua, sino que más bien por la vocación diplomática de Bizancio, la cual no reconocerá distinciones cuando se trate de mantener la estabilidad interna del Imperio, a costa de la renuncia y entrega de ciertos privilegios a los enemigos.

No hay duda alguna que Bizancio logró componer un complejo sistema de relaciones unida a unos principios que ya fueron establecidos preclaramente por el profesor don Héctor Herrera Cajas en su estudio titulado: "Dagoberto y Heraclio, Un capítulo de historia diplomática".¹⁵ De esta forma, queda en evidencia que para Bizan-

¹⁴ M. CASTILLO, *Poesía heroica griega. Epopeya de Diyenís Akritas. Cantares de Armuris y del Hijo de Andrónico*, Santiago de Chile, Universitaria, 1994.

¹⁵ H. HERRERA, "Dagoberto y Heraclio. Un Capítulo de historia diplomática", *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Santiago de Chile, Universidad Gabriela Mistral y Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", 1998, pp. 71-91.

cio toda disputa ideológica, e incluso religiosa, pasa a segundo plano cada vez que trate de mantener las lealtades internas, cuando los conflictos sociales se hagan patententes.

* * *

La historia del Imperio bizantino es rica en querellas intestinas que, a partir de unas dinámicas históricas más o menos definidas, generarán debilidad en torno a sus instituciones y, por tanto, en sus relaciones externas. No es la excepción la situación que lo afectará en el siglo IX, momento en el cual asuma la dinastía Amoría (820-867), y se desarrolle el denominado segundo período de la Querrela Iconoclasta (813-842).¹⁶

Del listado de emperadores de esta dinastía, quien –quizás– se llevó las tareas más onerosas respecto al cuidado de las fronteras fue Teófilo (829-842). Éste, comprendiendo la posible amenaza que representaba el avance musulmán, dedicó grandes esfuerzos a reforzar el *limes imperial*. No obstante, a estas preocupaciones externas, se sumaron otras de carácter interno que tenían que ver con la discusión sobre el culto de las imágenes. Lo anterior, le llevo a enfrentar una serie de revueltas internas provocadas por las facciones iconódulas.¹⁷ Al mismo tiempo la expansión musulmana en el mediterráneo había redituado frutos que se manifestaron en la conquista y posesión de

¹⁶ Véase L. BREHIER, *Vida y muerte de Bizancio*, México D.F., Edit. U.T.H.E.A., 1956, pp. 87-98; F. MALLEROS, *El Imperio Bizantino (395-1204)*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, 1987, pp. 201-207; A. BAILLY, *Bizancio*, Barcelona, 1943, pp. 127-169; E. BAKER, *Social and Political thought in Byzantium. From Justinian I to the last Paleologus*, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 46; F. MAIER, *Bizancio*, México D.F., Siglo XXI Editoriales, 1979, pp. 82-128; J. FACI, “Roma y Constantinopla en al Edad Media del desacuerdo a una primera ruptura”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15, 1, (1999), p. 480; G. LADNER, “The Concept of the Image in the Greek Fathers and the Byzantine Iconoclastic Controversy”, *Dumbarton Oaks Papers*, 7 (1953), pp. 1-34; G. LADNER, “Origin and Significance of the Byzantine Iconoclastic Controversy”, *Mediaeval Studies*, 2 (1940), pp. 127-149;

¹⁷ M. ANASTOS, “Iconoclasm and imperial rule 717-843), J.M. HUSSEY (ED), *The Byzantine Empire, Part I, Byzantium and its neighbours. The Cambridge Medieval History, Vol. IV*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, p. 103

importantes enclaves como el caso de Creta y Sicilia. Así mismo, las fronteras terrestres eran presionadas constantemente por el avance del Califato de Bagdad. Esta situación alertó al Imperio, quien observó una amenaza no solo a nivel de las fronteras terrestres, sino que también en las marítimas.

* * *

En el otro extremo del mediterráneo, y alejado de los problemas de oriente, el naciente Emirato Umayya de Córdoba (756-929) comenzaba a consolidar una cierta posición después de atravesar por una serie de conflictos que, por cierto, seguirán teniendo una dinámica constante durante el siglo IX, tal como lo ha hecho ver en un reciente estudio el profesor Roberto Marín Guzmán¹⁸. Desde una perspectiva social y política, toda la primera etapa de desarrollo del Emirato independiente es compleja. Al menos así lo demuestra la historiografía y las fuentes de la época. Pareciera ser que al interior de al-Andalus existía una oposición al régimen Umayya, primero soterrada y luego más abierta a las simpatías ‘abbāsīs.¹⁹ A esto habría que sumarle complejas situaciones que se manifestaron en revueltas organizadas por los beréberes y los mismos árabes disconformes con el mandatario de turno mandato.²⁰ En esa perspectiva el gobierno de al-Ḥakam I (770-822) - como el de sus predecesores-, no estuvo exento de complejidades²¹, las cuales tuvieron como corolario la Revuelta del Arrabal de Córdoba²², provocada por un confuso incidente que protagonizó un

¹⁸ R. GUZMÁN, *Sociedad, política y protesta popular en la España Musulmana*, San José de Costa Rica, Editorial UCR, 2006.

¹⁹ A. CHEJNE, *Historia de España Musulmana*, Barcelona, Cátedra, 1980, p.26; E. LEVI-PROVENÇAL, *La España Musulmana (711-1031)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1957, pp. 71-72.

²⁰ A. CHEJNE, *op.cit.*, p.25

²¹ *Ibidem*, p. 27.

²² *Ídem*; E. LEVI-PROVENÇAL, *op.cit.*, pp. 107-108; M. WATT, *Historia de la España Islámica*, Madrid, Alianza, 1997, p. 41; M. FIERRO, "Sobre el Muqtabis. Las hijas de al-Ḥakam y la Revuelta del Arrabal", *Al-Qantara* XXIV, 1(2003), pp. 209-215; F.RUIZ, "El acontecimiento que desencadenó la Revuelta del Arrabal, según el Muqtabis II de Ibn Ḥayyān. Algunas puntualizaciones sobre el sentido del texto", *Anaquel de Estudios Árabes*,

espadero de palacio.²³ Este hecho desencadenó una matanza cruenta, según nos relatan las fuentes.²⁴

El éxodo comenzó casi de inmediato, un grupo fue a buscar sitio a Toledo y la mayoría decidió cruzar el mar, instalándose en las costas mediterráneas de África, preferentemente en Fez.²⁵ Otro emigró hacia Alejandría²⁶, y estando allí aprovecharon la compleja situación que se vivía en Egipto -por la lucha que existía entre los diferentes gobernadores nombrados por los califas ‘abbāsīs - instalando una especie de gobierno autónomo durante diez años.²⁷ Pero en el 827, el gobernador ‘Abd Allāh ibn Ṭāhir los sitió y los expulsó, exigiéndoles que no desembarcaran en ningún otro puerto ‘abbāsí. Expulsados de Egipto, los andaluces decidieron hacer una correría por Creta²⁸, donde finalmente

16 (2005), pp. 219-225; M. CREGO, “Acerca de una fuente de Ibn Ḥayyān en un texto inédito del Muqtabis II-I”, *Al-Qantara* XXIV, 1(2005), pp. 269-271.

²³ Según la traducción propuesta por F. RUIZ, la causa de la revuelta sería: “El motivo de aquello fue que uno de aquellos soldados del sultán apostados en la puerta de su Alcázar y que eran mal vistos y odiados por el pueblo llevó una espada con herrumbre a uno de los espaderos del zoco para que se la bruñese y afilase por un precio que le pagó por adelantado, y pidiéndole que lo hiciese pronto. Pero el espadero se dilataba y se dilataba, y el soldado insistía una y otra vez en que se la acabase, quejándose de que tenía miedo de ser castigado por su superior cuando le hiciese pasar revista y no tuviese la espada. Pero el espadero seguía posponiéndolo, sin hacerle caso, hasta que el soldado le urgió para que fijase el fastidioso momento, bajo amenaza de que mataría al villano que intentase mofarse de él. Se enfureció el soldado con el espadero y le hizo entrar a empujones en su local, con golpes y gritos. El odio del espadero se encendió y se agitó lo peor que había en su espíritu, y no tuvo empacho en ir a buscar la espada a un rincón de su tienda y, sacándola de su vaina, dio con ella un golpe al soldado y lo mató.”, en: *op. cit.*, pp. 224-225.

²⁴ IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*, Traducción notas e índices de Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente, 2001, pp. 55-75.

²⁵ IBN JALDŪN, “Historia de los árabes de España”, *Cuadernos de Historia de España*, 7 (1947), pp. 142-143. “[...] Muchos se embarcaron / y pasaron a la costa norteafricana; la partida de la mayoría de los expulsados de Córdoba tuvo lugar tras el cese de la lucha y concesión del amán el miércoles, quedando diez noches de ramadán del año [...]” en: IBN ḤAYYĀN, *op. cit.*, p. 57, 104 r.

²⁶ *Ibidem*, p. 42.

²⁷ E. LEVI-PROVENÇAL, *op.cit.*, p.113.

²⁸ “En esta (Alejandría) se instaló una cantidad de ellos (rebeldes) los cuales se insurrec-

se asentarían y formarían una dinastía liderada por ‘Abū Hafṣ ‘Umar al-Ballūṭī que duraría hasta el 961, momento en que serán expulsados por el general -y futuro emperador- Nicéforo Focas (963-969). Hasta entonces -y durante un siglo- los andaluces tuvieron en su poder esta importante posesión bizantina, transformándose en una amenaza para el emperador Teófilo²⁹, quien intentará recuperarla... aquí se cruzan nuestras historias.

* * *

En Oriente, las complicaciones para el Basileus Bizantino comienzan a hacerse más patentes. En el 838 al-Mu’taṣim tomó Angora y luego se lanzó a la conquista de Amorio, cuna de la dinastía. Teófilo preocupado por lo sucedido envió propuestas de paz a al-Mu’taṣim, las cuales no fueron aceptadas por este, quien, por el contrario, se lanzó en un ataque contra Constantinopla, la cual pretendía sitiar por tierra y por mar.³⁰

cionaron (contra la autoridad local). Avanzó a reducirlos “Abd Allāh ibn Tāhīr ibn Husain, gobernador de Egipto, quién tomo la ciudad y los hizo cruzar a la isla de Creta, como ya se ha dicho (sic). Los emigrados tenían por caudillo a ‘Abū Hafṣ’ Umar al-Ballūṭī, quien continuó gobernándolos y cuyos hijos sucedieronle en el mando hasta que los francos les quitaron (la Isla)”, en: IBN JALDŪN, *op.cit.*, p.143. Véase también el testimonio de XXX: “Cuando ‘Abd Allāh ibn Tāhīr ibn Husain entró a Egipto, envió un mensajero hacia aquellos de los andalusíes que se encontraban allí, y hacia los que se habían unido a ellos, para declararles la guerra si ellos no se sometían. Y me respondieron que aceptarían el someterse y que pedirían sólo un conducto seguro para irse de Alejandría y dirigirse a una de las provincias de Rum que todavía no era país islámico. Él les cumplió aquella garantía y emigraron; ellos se instalaron en la costa, en unas de las islas del mar que llamamos Iqritis (Creta). Y se establecieron, y sus descendientes la ocupan hasta nuestros días”, en: Tabari A.A. VASILIEV, *Byzance et les Arabes, Tomo I: La Dinastie d’Amirum (820-867)*, Bruxelles, Editios d L’Institut de Philologie el d’Historie Orientales, 1935, p. 287.

²⁹ “[...] los emigrados cordobeses cultivaron la isla [...] armaron cuarenta barcos e infestaron con sus correrías todas las islas de su circuito, próximas a Constantinopla. Penetraban en la mayor parte de las islas referidas, cogiendo en ellas botín y cautivos, sin que el emperador de Constantinopla tuviese algún poder para evitarlo”, en: AL-NUWAYRI, *Nihayat al-arab*, en: SANCHEZ-ALBORNOZ, C., *La España Musulmana*, Bs. Aires, El Ateneo, 1960, T. I., p. 126-127.

³⁰ BREHIER, *op.cit.*, p.97; AA. VASILIEV, *Historia del Imperio Bizantino, Vol. I.*, Barcelona, Iberia, 1946, p. 175.

Es, a partir de lo anterior, que Teófilo comienza la búsqueda de nuevos aliados que permitan ayudarle a enfrentar al enemigo. Para esto, envía una embajada a Ingelheim, donde se encontraba Ludovico Pío³¹, y otra a Venecia³². Las peticiones que formula el Basileus no están justificadas en sus deseos de recuperar Amorío, sino que esgrime como idea principal la defensa de la cristiandad amenazada por el poder musulmán, del cual él ha sido víctima. En el año 811-812, se había firmado un tratado entre francos y bizantinos que tenía por objetivo delimitar las esferas de influencias mutuas.³³ En virtud de éste, Teófilo solicitó a los francos consistía en que expulsaran a los musulmanes de Ifrīqiya, los cuales ocupaban Sicilia y acababan de tomar Tarento.³⁴

La estrategia seguida por el Basileus bizantino se ajusta a los principios estratégicos propuestos por Héctor Herrera³⁵, con respecto a las definiciones de la intrincada diplomacia bizantina. Su idea era abrir un segundo flanco, argumentando como justificación la defensa de la cristiandad. Esto lo realizaría enfrentando a un pueblo potencialmente enemigo – francos (cristianos) v/s musulmanes- y creando, a la vez, un segundo frente conformado por francos y venecianos, contemplando -además- la participación de los musulmanes de al-Andalus. Esto le permitiría enfrentarse a oriente, mientras los “aliados” se encargarían de las posesiones de occidente. Si hacemos el intento de pensar en las piezas que podría mover Teófilo, sólo nos quedan tres posibilidades: los francos, los venecianos y, por paradójico que parezca, al-Andalus.

³¹ DOLGER, *op.cit.*, p. 53, n° 438. Vid. tb. E. LEVI-PROVENÇAL, “Un échange d’ambassades entre Cordue et Byzance au IXe siècle”, *Byzantion* 12 (1937), p. 5.

³² DOLGER, *op.cit.*, n° 437.

³³ MALLEROS, *op.cit.*, p.196; BRÉHIER, *op.cit.*, p. 95.

³⁴ LEVI-PROVENÇAL, *op.cit.*, p. 161.

³⁵ HERRERA, *op.cit.*, pp. 71-91.

Pedir ayuda a los “otros”: La primera embajada bizantina en al-Andalus (838)

Sin embargo, y en desmedro de los planes del emperador, los francos no estaban en condiciones de ofrecer ayuda inmediata, debido, entre otros, a la aparición de un nuevo enemigo, los normandos, y al débil estado en el que se encontraba su flota³⁶. Los venecianos, por el contrario, amenazados por el rápido avance de los Sarracenos desde Sicilia, acordaron proporcionar una flota³⁷. Sin embargo, esta fue totalmente destruida por los musulmanes cerca de Tarento.

Mientras tanto en el emirato umayya de al-Andalus, la muerte ha sorprendido a al-Ḥakam, tras lo cual asume su hijo ‘Abd al-Raḥmān II (822-852). En este escenario, Teófilo piensa en la posibilidad de una embajada³⁸, olvidando las rencillas religiosas y las visiones antagónica siempre presentes, por un fin superior: salvaguardar la estabilidad del imperio, apelando al quinto principio de la diplomacia bizantina: “conseguir adhesiones mediante diversos medios”. Para llevar a cabo lo anterior, Teófilo le recordará al emir el funesto desenlace de la dinastía Umayya y el papel que les correspondía a los ‘abbāsīes en ese episodio. De esta manera argumentaba que los musulmanes de oriente eran una suerte de enemigos común para ambos.

Si bien no poseemos la fuente directa del intercambio epistolar efectuado en el año 838, podemos hacernos una idea a partir de la

³⁶ VASILIEV, *op.cit.*, p. 183

³⁷ BREHIER, *op.cit.*, p. 45.

³⁸ Menciones generales a esta embajada en: A.A. VASILIEV, *op.cit.*, pp. 185-186; A. CHEJNE, *op.cit.*, pp. 30-31; Con muchos más detalles, E. LEVI-PROVENÇAL, “Un échange...” *op.cit.*, pp. 17-24.; también en: F.ROLDÁN, P.DÍAZ, E. DÍAZ, “Bizancio y al-Andalus, Embajadas y Relaciones”, *Erytheia*, 9.2 (1988), pp.270-272. Según IBN ḤAYYĀN: “Este Teófilo fue el primer rey cristiano que propuso ese lazo entre ellos y los soberanos de Alandalús, *no importándole el desdoro de tomar él la iniciática* (la cursiva es nuestra), lo que suelen evitar los tiranos [...] buscaba su benevolencia, proponiéndole amistad y mencionándole que este estado suyo en Alándalús era conocido entre ellos por su nombre y noticias, que tenían sus prelados[...]”, p. 295, 180 v. Evidentemente el relato adolece de objetividad, entregando una serie de juicios de valor que se entienden considerando la posición de al-Ándalus y de quien proviene la petición de ayuda.

respuesta redactada en Córdoba, la cual conocemos por unos breves pasajes del *al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

Al inicio del documento, el emperador hace patente una serie de peticiones, las que son expuestas al emir para pedir su ayuda. La presentación del petitorio aparece claramente transcrito en la respuesta de ‘Abd al-Rahmān II, y a grandes rasgos lo que pide Teófilo es -en primer lugar- la concertación de un tratado de amistad entre ambos³⁹. Posteriormente, le incita a reivindicar en oriente el patrimonio de sus antepasados Umayyas. En este sentido, el Basileus le recordaba la muerte del califa Mārwan ibn Muhammad (744-750), y cuál había sido la participación que en este hecho había tenido Abū Ga’far (754-775), fundador de la dinastía ‘Abbāsī.⁴⁰

En el texto se realizan una serie comparaciones entre los musulmanes de oriente y los de occidente, las cuales no tienen otra finalidad que resaltar las virtudes de los habitantes de al-Andalus con respecto a sus congéneres de oriente. Así, el emperador, intenta mostrar al emir el errado camino en que se encuentra el gobierno del Califato, incitándolo a la restauración de este último por medio de la reinstauración de la dinastía Umayya en el trono. Para que el emir cumpla esto, Teófilo ofrece toda su ayuda y cooperación.⁴¹

³⁹ [...] Me ha llegado tu carta en la que mencionas el afecto y amistad que tenían vuestros antepasados a los nuestros y que ello te ha movido a escribirnos y a enviarnos a tu embajador Qurtiyus (Levi-Provençal le llama Kartius, aunque parece más normal el nombre latino Curtius; el hecho de que Ibn Ḥayyān le llame interprete indica que domina el árabe, v. n.621), para reanudar el afecto y y consolidar aquella amistad, y pides establecer entre nosotros con ello un lazo al que nos aferramos y nos una. Nosotros te enviamos de nuestra parte embajadores que te hagan saber nuestro deseo de lo mismo que propugnas y ofreces para que, con su llegada a ti, se confirme nuestro afecto y perfeccione nuestra amistad [...]”, IBN ḤAYYĀN, *op.cit.*, p. 295, 180 v.

⁴⁰ “[...] Lo que mencionas del caso del califa Mārwan, Dios esté satisfecho de él y lo bendiga, dado nuestro estrecho parentesco con él, y tu pésame por su poder usurpado, su harén violado y su sangre declarada ilícita, así como cuanto hizo el depravado Abū Ga’far, a quien Dios confunda, su osadía y atrevimiento con Dios, cuyas prohibiciones transgredió, todo lo cual Él le ha computado y se lo ha retribuido, pues necesariamente le está castigando como su conducta mereció [...], *Ibidem*.

⁴¹ “[...] Y luego, lo que nos dices de la acción de los dos malvados, Ibn Marāgil, y tras

Una vez terminada esta primera parte, se hacen presentes las peticiones puntuales del emperador. La primera tiene que ver con la restitución de Creta, la cual se encontraba en manos de Abū Hafs al-Ballūtī, quien se había puesto bajo la protección de al-Muʿtaṣim. El Basileus recurre entonces a quienes lo habían expulsado, haciéndolos -de alguna forma- responsable de que ellos se hayan tomado la isla.⁴²

La respuesta de ‘Abd al-Raḥmān II, oponía una rotunda negativa a las sugerencias de la cancillería Bizantina. Éste empezaba por declarar que no le era indiferente el recuerdo que el emperador hacía respecto a la usurpación del trono Umayya por los Abbāsies, y además agrega que: “En cuanto a lo que mencionas del caso del califa Mārwan ibn Muḥammad, q.e.p.d., Dios el Altísimo quiso que redundase en su honor la violencia a su harén y la deslealtad a su jura, llevándose a Su misericordia, y desgracia por ello a quién lo cometió, haciéndolo vil y dándole su castigo”.⁴³

Con respecto a la ayuda ofrecida por el emperador para recuperar los territorios de oriente, el emir deja entrever la casi nula disposición existente con respecto a ir a recuperar los territorios de oriente, y ante la imprecación de Teófilo prefiere, antes de iniciar una confrontación, esperar la justicia divina.⁴⁴

él su hermano, Ibn Maridāh, herejes de opinión, malos en su conducta, calamidad de sus súbditos, a los que han oprimido terriblemente, permitiéndose derramar su sangre y tomar sus propiedades.

Y lo que dices de que ha llegado el momento de que termine su dinastía, se interrumpa la duración de su poder y proclame Dios el retorno de nuestra dinastía y la autoridad de nuestros padres que anuncian los libros, declaran los profetas, les concede la unanimidad [de los doctores] y les otorgan los argumentos, así como tu incitación a salir contra ellos a procurar venganza, y promesa de ayudarnos/ como hace el amigo con su amigo, cuyo cariño y afecto conoce [...], *Íbidem*.

⁴² “[...] Y lo que indicas de la conducta de Abū Ḥafṣ y los suyos, emigrados de nuestro país, al apoderarse de parte del tuyo y someterse a Ibn Maridāh, entrando en su obediencia, y tu petición de la debida repulsa y repugnancia por ello. Y lo que cuentas de los emires de Ifriqiyyah y su apartamiento de Ibn Maridāh, su desobediencia a él y hastío de su dinastía: cuanto relatas y cuentas de todo ello en tu carta lo hemos leído y comprendido”, *Íbidem*, 180 r.

⁴³ *Íbidem*.

⁴⁴ “[...] En cuanto a lo que dices del malvado Ibn Maridāh, incitándonos a salir contra

Continúa su respuesta el emir, indicando que con respecto a los andaluces de Creta, se limitaba a salvar su propia responsabilidad en cuanto hacían, ya que se trataba de rebeldes que habían dejado de ser súbditos suyos, y que correspondían “solo a la hez, el populacho, depravados y vagabundos entre ellos.”⁴⁵ Por lo demás, ellos ya no estaban en sus territorios, ni se hallaban sujetos a sus leyes.⁴⁶ Por lo tanto ‘Abd al-Raḥmān II se desligaba de toda responsabilidad en ese asunto, entregando toda libertad de acción a Teófilo para que los expulsara, indicando que el hecho de que estén bajo la tutela de Al-Mutazin no debería ser ningún obstáculo para llevar a cabo esta acción⁴⁷. Finalmente ‘Abd al-Raḥmān II se compromete sólo a mantener relaciones amistosas, y demostrar una preocupación por lo que sucede en oriente, pero no existe ninguna respuesta afirmativa a la petición de Teófilo.⁴⁸

él, y lo que mencionas de la proximidad del fin de su dinastía, la de los suyos y de su autoridad, y de que ya es hora de que vuelva nuestra dinastía y de que ha llegado el momento de recuperar nuestra autoridad, nosotros esperamos en ello, como Dios suele con nosotros, que nos cumpla su promesa y aprovechemos de su gran apoyo, al juntarnos la obediencia de la gente de nuestra Siria y nuestro Alandalús, nuestras milicias, nuestras coras y nuestras fronteras. Continuamente oímos y reconocemos que la venganza caerá sobre ellos y les llegará su mala hora a manos de la gente de occidente, con nosotros y por nuestra mano, y que Dios los exterminará y desarraigará, si Dios Altísimo quiere [...]” *Ibidem*, p. 297 180 r

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ “[...] Y no están en nuestro país, ni bajo nuestra responsabilidad como para ser objeto de nuestro celo”, *Ídem*.

⁴⁷ “[...] No se vieron forzados a someterse a Ibn Maridāh sino por la lejanía de su país y proximidad a sus regiones, y no creemos seas incapaz ni débil para castigarlos: no dejes de expulsarlos de la parte de tu país que han invadido, puesto que se han instalado en lugar tuyo [...]”, *Ibidem*.

⁴⁸ “[...] y si Dios, por su poder, fuerza, favor y gracia, nos devuelve nuestra autoridad en Oriente y cuanto estaba en manos de nuestros padres, nos ocuparemos de eso según convenga a ti y a nosotros y a la recta obediencia debida a ambas partes, y reconoceremos la ayuda prestada, que nos propones con insistencia, como reconoce el amigo su deuda con su amigo y el allegado a los suyos, y no dejaremos de agradecer/ el derecho que nos reconoces y guardas.

Hemos dado audiencia a tu embajador Qurtiyus, que nos ha informado de tus recomendaciones y de cuánto debe el amigo saber de su amigo, y con este mensaje te enviamos a dos embajadores, excelentes personas de aquí; escribenos por su mediación tus propósitos acerca del asunto de que nos has escrito y las gratas nuevas tuyas y de tu buena salud queremos

A modo de síntesis

Por tanto, en relación al problema suscitado podríamos concluir:

1.- El Imperio bizantino no escatimará esfuerzos diplomáticos para salvaguardar la paz interna y externa. Lo anterior, no impide establecer relaciones diplomáticas con eventuales rivales.

2.- No importa la imagen que se tenga del enemigo, parece ser que ante las dificultades internas existe un bien superior que se debe salvaguardar: la seguridad del imperio. Para lo anterior, Bizancio desplegará toda su astucia diplomática.

3.- Pese a lo interesante y sugerente que resulta la oferta del Emperador al Emir de Córdoba, en relación con recuperar lo que ha sido usurpado por los 'abbāsíes, este preferirá dejar la justicia en manos de Alá. De lo anterior podemos concluir, que más que intereses mezquinos personales, lo fundamental para el emirato independiente, es preservar la unidad de la Ummah, de la comunidad islámica antes que iniciar tratativas con el infiel.

conocer, para considerar cuanto ambos nos traigan de tu parte, según ellos nos lo aporten, si Dios quiere [...]”, *Ibidem*, p. 298, 181 v.